

Conoce la historia de Natalia Pannochia



Foto: Diario Uno

**Información extraída del artículo escrito por Gonzalo Conti
uno_mendoza@diariouno.net.ar**

Diario Uno [Natalia, con síndrome de Down, trabaja como una más en la UMaza](#)

Natalia Panocchia es una joven de 29 años con síndrome de Down, y desde hace año y medio está integrada al campo laboral, trabajando en las oficinas de la Universidad Juan Agustín Maza, en Argentina. Allí logró integrarse rápidamente al grupo de trabajo y cumple con diversas tareas administrativas.

Su trabajo es de lunes a viernes en horario matutino y realiza distintas actividades, tales como completar las planillas multimedia, marcar el ingreso y egreso de los profesores, y atención de teléfonos y atención al público.

“Me encanta mi trabajo y quisiera trabajar más horas, pero tengo que cumplir con el horario”.

Ella cuenta que se siente muy cómoda en el ambiente en el que trabaja, y que se lleva muy bien con sus compañeras, aunque a veces, debido a su carácter, discute cuando la corrigen.

“A veces me porto mal y me retan”, dice entre risas, y afirma: “Igual, me doy cuenta cuando me equivoco y trato de mejorar”.

Sus compañeras aseguran que “ha progresado mucho” en el campo en el que se desempeña y que ellas la recibieron como a una compañera más, sin ningún tipo de privilegio o diferencia, y que la chica se logró adaptar rápidamente al entorno.

Natalia cursó sus estudios primarios y secundarios en la escuela integradora Pablo Bessón, donde en 2005, luego de egresarse, trabajó como preceptora.

Además, antes de ingresar a la Universidad Maza, realizó una pasantía de un año en la biblioteca de la UNCuyo, la cual forma parte del Centro Educativo Terapéutico AMAD, al que asisten casi 100 personas de todas las edades con distintas discapacidades.

Para ingresar al instituto es necesario contar con una obra social o con un subsidio del estado para abonar las prestaciones de los profesionales que trabajan allí.

Uno de los servicios que presta AMAD es el proyecto Quimén, que promueve la autodeterminación y el tránsito a la vida adulta de jóvenes con síndrome de Down, además de integrarlos laboralmente.

Un día en la vida de Natalia

Natalia también se destaca en la música. Una vez a la semana toma clases particulares de piano y guitarra en un instituto y hace menos de un mes tuvo una presentación que “salió bien, a pesar de los nervios”. Además, en su casa tiene un piano en el que practica todos los días, y asegura que toca para “bajar decibeles”.

Siempre ha vivido con sus padres, Humberto, que es ingeniero y Silvia, bioquímica. Sus dos hermanos hicieron su vida lejos de Mendoza por razones laborales. Dos veces por semana practica la natación y los fines de semana disfruta de salir a pasear al parque General San Martín con sus padres.

Quimén los prepara para la inserción

Quimén funciona desde hace dos años y además de Natalia hay otros cinco integrantes más. De ellos, hay dos que también consiguieron empleo, uno en una empresa familiar de producción de muebles de cocina, y otro como auxiliar en un jardín de infantes.

Tres de ellos aún no están listos para comenzar a trabajar.

Rosa Giunta, encargada del proyecto, explicó que a algunos de los participantes les es difícil trabajar en una empresa, pero se canalizan en el campo artístico. El proceso de inserción es complejo, y consta de tres etapas.

1. La primera es la de sensibilización y consiste en ver si hay aceptación o reticencia de parte del personal.
2. La segunda es de información, donde se particulariza la necesidad de cada persona.
3. Por último, la propuesta concreta que deja en claro la línea de acción a seguir y que incluye tanto el punto de vista de la empresa, como el de la familia y la estructura de apoyo que esa brinda. Daiana Sánchez es quien brinda apoyo laboral a Natalia, y destaca la importancia de recordarle que no tiene que “limitarse, que puede hacer muchas cosas, como ya lo ha demostrado.”

El Instituto funciona en la calle Montecaseros 2618, Ciudad de Mendoza, Argentina, de lunes a viernes de 8.30 a.m. a 5:00 p.m. Para comunicarse vía telefónica hay que llamar al 4305395 o por correo electrónico a cetamad@gmail.com

El síndrome de Down es una condición generada por la presencia de material genético extra del cromosoma 21. La sola presencia del exceso de genes, da un cuadro clínico compatible con esta condición, pero hay casos que evolucionan mejor que otros. La presencia de problemas cardíacos, el tono muscular y la estimulación temprana que reciben estas personas son elementos fundamentales para una buena o mala evolución.